

¿Erradicación de la pobreza en Venezuela? Aproximación a su realidad y a las medidas de protección implementadas

MARÍA GABRIELA PONCE ZUBILLAGA* pp. 1-39

Resumen

Este artículo es producto de una investigación que se planteó como propósito el seguimiento del Objetivo 1 de Erradicación de la pobreza, correspondiente a los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Venezuela. Ante la imposibilidad de realizar esta tarea a partir de fuentes oficiales, se trabaja con una fuente de información alterna: la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) para los años 2014-2022. Se analiza el comportamiento de la pobreza, utilizando el método de ingresos y una aproximación a la pobreza multidimensional, así como su desagregación por sexo, grupos de edad, participación laboral y disparidades territoriales. Se examinan los sistemas de protección social implementados, los cuales develan su poca efectividad en la contención de los niveles de pobreza alcanzados. Los resultados apuntan una amplia y diametralmente opuesta tendencia respecto a lo propuesto en el ODS, por lo que difícilmente será alcanzado en 2030.

Palabras clave

Pobreza / Desigualdad / Objetivos de Desarrollo Sostenible / Agenda 2030 / Venezuela

Abstract

This article is the product of research aimed at monitoring Goal 1 of the Sustainable Development Goals, about the eradication of poverty in Venezuela. Given the impossibility of performing this task from official sources, we work with an alternative source of information, the National Survey of Living Conditions (Encovi) for the years 2014-2022. The trend of poverty is analysed using the income method and an approximation to multidimensional poverty, as well as its disaggregation by gender, age groups, labour force participation and territorial disparities. The social protection systems implemented are also reviewed, revealing their low effectiveness to contain the levels of poverty reached. The findings show a broad and diametrically opposed trend to the proposal in this SDG, which is unlikely to be achieved by 2030.

Keywords

Poverty / Inequality / Sustainable Development Goals / 2030 Agenda / Venezuela

* Socióloga. Doctora en Estudios del Desarrollo (Cendes-UCV). Profesora- Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Católica Andrés Bello.
Correo:mponce@ucab.edu.ve

Introducción

Este trabajo es fruto de un seguimiento analítico en Venezuela del Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) N° 1: *Poner fin a la pobreza en todas sus formas en todo el mundo*. El tema de la pobreza ha transitado por múltiples concepciones y enfoques, en buena medida como producto de una visión más amplia y compleja del bienestar.¹ En general, todas expresan la carencia de niveles mínimos del mismo, de acuerdo a la perspectiva adoptada y el contexto sociohistórico en el que se insertan. No obstante, la ampliación y diversificación del bienestar, las propias evidencias empíricas y el desarrollo de los países han generado la necesidad de mediciones más inclusivas y complejas, de forma que actualmente son las visiones multidimensionales las que han adquirido mayor relevancia tanto en la discusión científica como en el ámbito de la formulación de políticas públicas, aun cuando no existen consensos sobre las distintas dimensiones que la configuran y la forma como éstas deben ser captadas en la realidad. Este desarrollo y diversidad de las distintas formas de conceptualización de la pobreza ha generado a su vez distintas aproximaciones al fenómeno. No obstante, éstas han venido expandiéndose desde abordajes unidimensionales a opciones más inclusivas e integrales, que, si bien pueden considerar los aspectos económicos, agregan otras dimensiones de la realidad contempladas como relevantes en su composición. Existen actualmente un conjunto de mediciones multidimensionales que representan un significativo avance en cuanto a las mediciones tradicionales que venían siendo utilizadas a nivel mundial, fundamentalmente la línea de pobreza o pobreza monetaria,² lo cual es reconocido por una de las metas, concretamente la 1.2 del ODS que nos ocupa.

El artículo presenta un estudio de tipo longitudinal descriptivo, formulado a partir de un conjunto de interrogantes que pretenden dar cuenta del fenómeno de la pobreza en el país, a la luz de las metas e indicadores formulados para el ODS 1: ¿cómo ha evolucionado la pobreza en Venezuela

¹ Las visiones del fenómeno han sido tan diversas que en el glosario de pobreza internacional se reconoce once posibles formas de identificar la pobreza a partir de las concepciones de: necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable (Spicker, 1999: 151-160).

² Por limitaciones de espacio, no puede desarrollarse aquí el debate existente entre las distintas concepciones de pobreza y su medición. En tal sentido, una discusión sobre su conceptualización, su relación con el bienestar y el desarrollo y los principales enfoques desarrollados alrededor del tema, así como una descripción detallada de los métodos tradicionales y novedosas aproximaciones multidimensionales de pobreza con énfasis en América Latina puede consultarse en Ponce (2022).

frente al contexto de *Emergencia Humanitaria Compleja* que este país enfrenta? ¿Existen características diferenciadoras en la tendencia general encontrada? ¿Qué medidas de protección ha implementado el Estado venezolano? ¿Qué tan efectivas han sido éstas? Para responder estas interrogantes se utilizarán dos abordajes: el método tradicional de pobreza de ingresos o monetaria –el más antiguo y de uso más generalizado a nivel mundial, expresado en buena parte en la concreción de metas e indicadores del ODS 1– y una propuesta de pobreza multidimensional desarrollada por la Cepal para la región (Cepal, 2014) (Santos *et al.*, 2015).

Este artículo se inicia con un apartado de *Contexto y Antecedentes sobre la Agenda 2030 y los ODS*, y de la forma en la que este proceso se ha desarrollado en Venezuela, país que presenta importantes vacíos de información por parte del Estado y contrastes entre la información emanada por este último y las organizaciones de la sociedad civil que hacen seguimiento de la situación social, de los derechos humanos y de los objetivos de la Agenda 2030. Seguidamente se analizan las incidencias de pobreza en el período comprendido entre los años 2014 a 2022, utilizando una fuente de información alterna liderada por el sector académico: la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi).³ Ésta será la fuente privilegiada para la investigación que se presenta, puesto que, si bien el seguimiento de los ODS debe realizarse a partir de la información oficial, su opacidad en el caso de Venezuela, así como la oportunidad para el seguimiento de las condiciones de vida de la población, no permiten llevar adelante estos procesos. Posteriormente, y siguiendo las recomendaciones contempladas en la Agenda 2030, se examinan estos resultados por grupos de edad, sexo, participación laboral y desigualdades territoriales, a efectos de explorar la dinámica del fenómeno y sus diferencias, para posteriormente abordar las medidas de protección implementadas por el Estado venezolano en esta materia. Se concluye por la tendencia mostrada, que es muy poco probable que el país logre el cumplimiento del objetivo de erradicación de pobreza

³ La Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) constituye un esfuerzo académico de envergadura que surgió de la preocupación compartida por investigadores de importantes universidades del país (Universidad Católica Andrés Bello, Universidad Central de Venezuela y Universidad Simón Bolívar) en torno a la necesidad de disponer de información socioeconómica de primera mano, pertinente y oportuna para conocer la situación de la población venezolana frente a la crisis de múltiples dimensiones y efectos que se venía desarrollando en Venezuela. Este relevamiento de información se ha venido realizando de manera periódica, contando en la actualidad con 8 ediciones que abarcan desde el año 2014 al año 2022. Detalles del proyecto, resultados y publicaciones disponibles en: <https://www.proyectoencovi.com/>

para el año 2030, lo que evidencia la necesidad de implementar un nuevo modelo de desarrollo que pueda revertir la trayectoria observada.

Contexto y antecedentes

En 2015, la Organización de las Naciones Unidas aprobó la Agenda 2030 sobre el Desarrollo Sostenible, una oportunidad para que los países y sus sociedades emprendan una nueva senda de desarrollo bajo el lema de «no dejar a nadie atrás». Los ODS fueron el resultado de una amplia consulta en la formulación de la Agenda 2030. A diferencia de sus antecesores, los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el proceso en esta oportunidad involucró a todos los países, no sólo a los gobiernos, también a otros actores significativos de la sociedad civil, el sector privado y el sector académico, quienes participaron en diálogos consultivos. De manera similar a la formulación, para alcanzar los objetivos propuestos en la Agenda de Desarrollo 2030 y poder realizar el seguimiento y monitoreo de los mismos, se considera necesaria la participación de los poderes públicos, el sector privado, la sociedad civil organizada, los organismos regionales e internacionales, las entidades e instituciones del mundo académico y la ciudadanía en general.

La Agenda cuenta con 17 objetivos generales que se desagregan en 169 metas y 241 indicadores, distinguiendo las metas de resultado de aquellas que reflejan procesos o productos (relativas a los medios o a las formas de alcanzar los resultados previstos). Los ODS se desarrollan en tres dimensiones: económica, social y ambiental, y tienen 5 esferas de importancia crítica (personas, planeta, prosperidad, paz y alianzas), siendo el objetivo de pobreza, el primero de ellos. A pesar de lo difuso y aspiracionales que pueden lucir los ODS, ellos representan una visión más compleja y multidimensional del bienestar, así como del desarrollo como proceso. Tal como indica la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas, la universalidad del planteamiento y las transformaciones allí planteadas, «ofrece(n) un cambio de paradigma en relación con el modelo tradicional de desarrollo» (Acnudh, 2021).

El alcance de los ODS ha generado diferencias importantes entre los países para su evaluación y seguimiento. En principio, las metas están establecidas para ser cumplidas nacionalmente. Sin embargo, una especificidad de la Agenda 2030 es tratar de relevar la diversidad que en muchas ocasiones se esconde detrás de los promedios generales. En este sentido, el Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre Indicadores de los ODS, siguiendo lo

aprobado por resolución de la Asamblea General, propone que los indicadores sean desagregados, considerándose relevantes por: sexo, edad, ubicación geográfica: nacional, regional y local, contextos rural-urbano, raza, etnia, ingreso, estatus migratorio, discapacidad y otras características de acuerdo con los principios fundamentales de las estadísticas oficiales (ONU, Consejo Económico y Social, 2016; Asamblea General de la ONU, 2014). Ello dado que la mayoría de los países tienen realidades diversas y heterogéneas en su interior, que deben ser analizadas a objeto de precisar y actuar frente a las mismas.

América Latina es reconocida como una de las regiones con mayores desigualdades socioeconómicas del mundo y, como bien indica la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), existen interconexiones importantes entre la dimensión socioeconómica y otros factores como los sociodemográficos y territoriales, que deben ser develados.

...además de la clase social (o estrato socioeconómico), las desigualdades de género, étnicas y raciales, las desigualdades territoriales y aquellas derivadas de la edad de las personas son ejes estructurantes de la matriz de la desigualdad social en América Latina...

... esos ejes se encadenan a lo largo del ciclo de vida y se entrecruzan y potencian, lo que resulta en una multiplicidad de factores de desigualdad y/o discriminación que pueden manifestarse en las personas o en determinados grupos de la población. Este enfoque permite visibilizar las situaciones de múltiples desigualdades y/o discriminación que, con frecuencia, caracterizan a los «núcleos duros» de la pobreza, la vulnerabilidad y la desigualdad que persisten y se reproducen en la región (CEPAL, 2016: 19).

Desde la promulgación de los ODS, el gobierno venezolano ha realizado solamente una Presentación Nacional Voluntaria (PNV) ante el Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sustentable, la cual tuvo lugar en junio del año 2016 (República Bolivariana de Venezuela, 2016).⁴ Para la elaboración de este documento, no se contó con la participación de las organizaciones de la sociedad civil autónomas de la estructura del Estado. De acuerdo con Sinergia

⁴ De acuerdo a la Plataforma Regional de Conocimiento Agenda 2030 en América Latina y el Caribe, entre 2016 y 2022, 31 países han realizado Presentaciones Voluntarias ante el Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sustentable de las Naciones Unidas. De estos, 16 lo han realizado en más de una oportunidad. Venezuela y Brasil, solo lo han hecho en los años iniciales, 2016 y 2017, respectivamente. Información disponible en: <https://agenda2030lac.org/es/informes-nacionales-voluntarios-inv>

(Red Venezolana de Organizaciones de la Sociedad Civil) la Presentación Nacional Voluntaria «... no contó con la participación ni consulta de la sociedad civil independiente, no reconocida desde hace más de un década como interlocutora» (Sinergia, 2018:18). Ello generó informes alternos de respuesta (Transparencia Venezuela, 2017; Sinergia, 2018), muy críticos respecto a la situación mostrada por el gobierno venezolano y Sinergia ha venido presentando varios informes de seguimiento de los ODS (Sinergia, 2019; 2020; 2022; 2023). Más recientemente, HUM Venezuela, coalición de organizaciones de la sociedad civil, ha publicado un trabajo sobre las mermadas capacidades internas del país, así como la privación de derechos a la población como consecuencia de la *Emergencia humanitaria compleja*, que refleja, en buena medida, varios de los objetivos contemplados en la Agenda 2030 (HUM Venezuela, 2023). En todos estos reportes, la información recopilada contrasta de manera importante con los pocos instrumentos de difusión de información elaborados por el gobierno venezolano, especialmente la colección Venezuela en Cifras, a cargo del Ministerio del Poder Popular para la Planificación. La Encovi tampoco constituye la excepción.

La carencia de información oficial en el país impide el seguimiento de la Agenda 2030 y, concretamente, del objetivo de pobreza que abarca este estudio. La última información oficial sobre la pobreza de ingresos, que es el método al que específicamente alude la meta 1.1 (erradicación de la pobreza extrema), corresponde al primer semestre de 2015, cuando el Instituto Nacional de Estadística reportó una tasa de pobreza por ingresos de 33,1 por ciento y de pobreza extrema de 9,3 por ciento en el nivel hogares, sin publicar cifras para el nivel de población. Según el método de *Necesidades Básicas Insatisfechas* (NBI), el organismo señala una incidencia de pobreza de 19,7 por ciento y de pobreza extrema de 4,9 por ciento para ese año. El gobierno venezolano se ha refugiado en este último método de medición de pobreza, introducido hace más de cuarenta años –a principios de la década de los ochenta– (Feres y Mancero, 2001), que ciertamente constituyó una forma de medición de alcance regional de relevancia en la región. No obstante, éste ha sido abandonado por la mayoría de los países, puesto que presenta una importante desactualización de los umbrales y limitaciones en la selección de las dimensiones y de los indicadores. La emergencia de novedosas metodologías de medición multidimensionales en la región, buena parte de las cuales incluyen aspectos constitutivos del NBI, también ha contribuido

a ello.⁵ Para el año 2019 y de acuerdo a lo publicado por el ente oficial, la pobreza por NBI, que denomina pobreza integral, se ubicaría en 17 por ciento y en 4 por ciento la extrema, mientras que para el año 2022, se observa un leve aumento al ubicarse las incidencias en 18 por ciento y 4,1 por ciento, respectivamente (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2022).

Por su parte, según el Banco de Datos Regional para el Seguimiento de los ODS,⁶ la mayoría de los indicadores, y especialmente los relativos al objetivo de pobreza, se encuentran rezagados para Venezuela.⁷ Los problemas en el acceso a la información económica y social ha sido una de las razones de algunos proyectos de generación alterna de datos por parte de varias organizaciones de la sociedad civil, como es el caso de la Encovi.

La pobreza en Venezuela 2014-2022

Tendencias

Venezuela ha venido experimentando un gran deterioro en las condiciones de vida de su población en el marco de una crisis que se manifiesta no sólo en la esfera económica, sino en todos los ámbitos de la vida del país, especialmente en las áreas social, política e institucional. Venezuela, después de haber experimentado episodios de mejora en los comienzos del siglo XXI –sobre todo a partir del año 2004, en un contexto de bonanza económica como consecuencia del aumento de los precios en el mercado petrolero–,⁸ desde el año 2014, ha venido experimentando retrocesos sistemáticos. Esto no es sólo resultado del agudo quiebre de la renta petrolera: en ello incidió la implantación del modelo denominado «Socialismo del siglo XXI», el impacto de las políticas públicas, así como una pérdida de institucionalidad, que evidencian el desperdicio de la oportunidad que significó el aumento

⁵ Una revisión actualizada de las propuestas de medición multidimensional con énfasis en América Latina puede encontrarse en Ponce (2022).

⁶ <https://agenda2030lac.org/estadisticas/banco-datos-regional-seguimiento-ods.html?lang=es>

⁷ En el caso de la proporción de la población que vive por debajo del umbral internacional de pobreza (Indicador 1.1.1) la serie llega hasta el 2006, mientras que en el caso del indicador 1.2.1 Proporción de la población que vive por debajo del umbral nacional de pobreza la serie llega hasta el año 2015. En la mayoría de las series estadísticas en este portal para el Objetivo 1, los datos de Venezuela se detienen entre el 2014 y el 2016, con la excepción del indicador Población empleada que vive por debajo del umbral internacional de pobreza, desglosada por sexo y edad, cuyos datos son estimaciones modeladas, que se extiende hasta el 2019. Adicionalmente, en varios de ellos ni siquiera aparecen registros del país, especialmente en aquellos relativos a la pobreza multidimensional o el acceso a los servicios básicos.

⁸ Este «boom» petrolero tiene como fuente principal el importante incremento de los precios de exportación del crudo antes que los aumentos de la productividad tanto del propio sector como del resto de los sectores económicos, incluida la actividad pública.

de los recursos provenientes de la renta petrolera de toda una década y la poca sostenibilidad e impactos del modelo de socialismo petrolero. Si bien las sanciones internacionales al país han podido influir en el desarrollo de esta crisis –tal como argumenta el Estado venezolano–, no es menos cierto que las mismas son posteriores a su inicio y buena parte de su desarrollo.⁹

Tal como recoge la Encovi, dicha crisis se manifiesta en: a) la pérdida de fuentes estables de ingreso y fundamentalmente de las relativas al trabajo como consecuencia de la destrucción de oportunidades económicas, las bajas remuneraciones en términos reales de la fuerza laboral venezolana y el importante deterioro de los ingresos de los hogares, en términos de su capacidad adquisitiva frente al voraz proceso inflacionario; b) la imposibilidad de buena parte de la población de satisfacer necesidades básicas, entre las que se encuentran, además de las dificultades de acceso a la alimentación –que se reflejan en términos de inseguridad alimentaria y malnutrición–, los problemas en la dotación de servicios sociales, el colapso de los servicios públicos y una exaltación de las desigualdades ya existentes. Estos aspectos son tratados por otros objetivos en el marco de la Agenda 2030, pero sin duda repercuten o constituyen aspectos de la pobreza, de acuerdo a la forma como ésta se conciba y se generen los métodos de acercamiento al fenómeno. A este panorama se agrega un contingente importante de población que ha abandonado el país, compuesto fundamentalmente por jóvenes que, en su gran mayoría, emigran buscando oportunidades laborales y de desarrollo en otras latitudes, lo cual ha reconfigurado aspectos tan estructurales como la composición demográfica de la población venezolana¹⁰.

Los resultados reportados por la Encovi muestran que Venezuela ha venido a contrapelo de lo planteado por la Agenda 2030 y su expresión en los ODS. Por ello, tal como indica Sinergia:

«...constituye una contradicción hablar de la Agenda 2030 en Venezuela dado el contexto de Emergencia Humanitaria Compleja (EHC) que caracteriza el entorno y que definitivamente restringe la posibilidad de un informe sobre los ODS que no puede más que resultar en la

⁹ Las primeras sanciones contra el gobierno venezolano se imponen en 2017. Previo a ello, las sanciones internacionales y, especialmente, las del gobierno americano, fueron impuestas específicamente a personas (Sutherland, 2019a)

¹⁰ Venezuela se encontraba en plena fase del bono demográfico. De acuerdo a estimaciones del ONU-Celade (Celade - División de Población de la Cepal y ONU- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, 2019), la ventana de oportunidad que el mismo representaba, y proyectaba hasta principios de la década del 2040, se cerró acelerando el proceso de envejecimiento para el cual el país no está preparado.

constatación de que se trata de amplias vulneraciones de los principios en los que se basa la AGENDA 2030 vistos como derechos humanos. Este colapso configura un tipo de crisis originada, no por un desastre natural ni la guerra, sino por un largo proceso de inestabilidad política y abusos a los DDHH» (Sinergia, 2018: 4).

Los resultados de la pobreza de ingresos reportados por la Encovi¹¹ muestran un incremento sostenido de la incidencia de alrededor 42 puntos porcentuales entre 2014 y 2021, año en el que se alcanzan las mayores proporciones debido a la adición de nuevos factores producto de la crisis de movilización generada tanto por la escasez de combustible (Olmo, 2020; (Moleiro, 2020; PROVEA, 2019) como por las medidas de confinamiento por la pandemia mundial del Covid-19.¹² Por su parte, la pobreza extrema se triplicó en este período al pasar de 25,2 por ciento a 76,6 por ciento. Solamente en el año 2022 se observa un descenso de las incidencias de pobreza y de pobreza extrema en 9,5 y 20,6 puntos porcentuales, respectivamente (gráfico 1).

Este método de medición de pobreza es muy sensible al desempeño económico, especialmente en lo relativo al crecimiento económico y la dinámica del mercado de trabajo (ODS 8), a las variaciones de la inflación que impactan el ingreso real de los hogares y la población, así como a las disparidades que afectan la desigualdad de ingresos (ODS 10). El proceso de generalización de la pobreza registrado hasta el año 2021 es consecuencia, entre otras razones, de una considerable reducción en el tamaño de la economía –estimada en 75 por ciento entre el segundo semestre del 2013 y el primer trimestre del año 2021 (IIES-UCAB, 2022)–, sus impactos en el área laboral y los altos niveles de inflación, devenida en hiperinflación entre finales del 2017 y 2021.¹³ El descenso del año 2022 se corresponde con un crecimiento del PIB, por primera

¹¹ Tanto en la Encovi como en las encuestas de hogares y relevamientos masivos de información, el monto de los ingresos de los hogares suele declararse por debajo del nivel efectivo, puesto que lo que mejor se capta son los ingresos regulares con los que cuenta el hogar. En la medida que estos ingresos son cada vez más variables y menos estables, a lo cual se agregan los efectos de los altos niveles de inflación y un entorno cambiante, la subdeclaración tiende a acrecentarse. El crecimiento del trabajador por cuenta propia dentro del mercado laboral y estrategias como la liquidación de activos e incluso las propias remesas del exterior, son mecanismos que han venido desarrollando los hogares en medio de la crisis. No obstante, la pobreza de ingresos ha sido utilizada como indicador en momentos de importante depresión económica en América Latina y en el país como ocurrió las década de los 80 y 90, si bien en el caso venezolano sus impactos son difícilmente comparables con el agudo quiebre causado por la crisis actual.

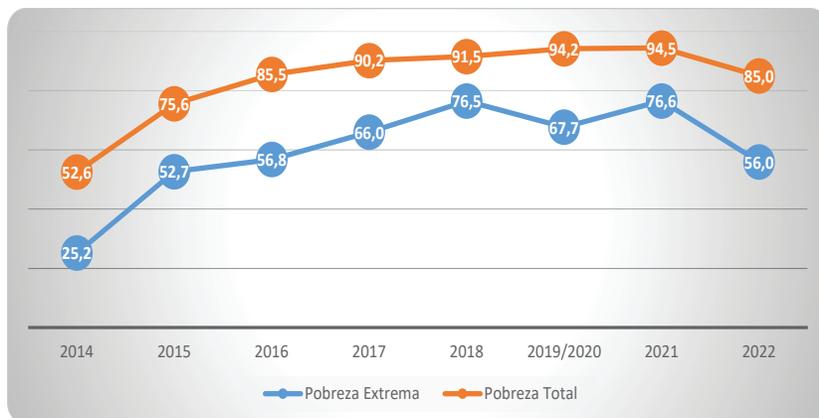
¹² La edición 2019/2020 no refleja los impactos de la crisis de movilización ya que el campo cierra debido a las medidas de confinamiento decretadas por el gobierno. Sus efectos se visibilizan en el año 2021.

¹³ De acuerdo al Banco Central de Venezuela, el país salió oficialmente de la hiperinflación en diciembre de 2021 al sumar 12 meses con una tasa mensual por debajo del 50 por ciento

vez en el período, una ralentización de la inflación (IIES-UCAB, 2023),¹⁴ la flexibilización de las medidas de confinamiento decretadas y alguna mejora en términos de la escasez de combustibles, que generaron impactos positivos tanto en el mercado laboral como en la pobreza monetaria, aun cuando sus niveles permanecen en márgenes muy elevados, dado el empeoramiento acumulado en los años precedentes. De hecho, si se observan las incidencias de pobreza, el escenario es muy similar al del año 2016, pero con un porcentaje mayor de pobreza extrema (gráfico 1).

Gráfico 1

Venezuela. Porcentaje de población según condición de pobreza
Método línea de pobreza. Años 2014-2022



Fuente: UCAB. Encovi 2014-2022.

Estos años se han caracterizado además por el aumento de la desigualdad de ingresos (ODS 10), que pasó de un Gini de 0,407 en 2014 a un coeficiente de 0,603 en 2022,¹⁵ en el que el quintil más rico es el único que aumenta

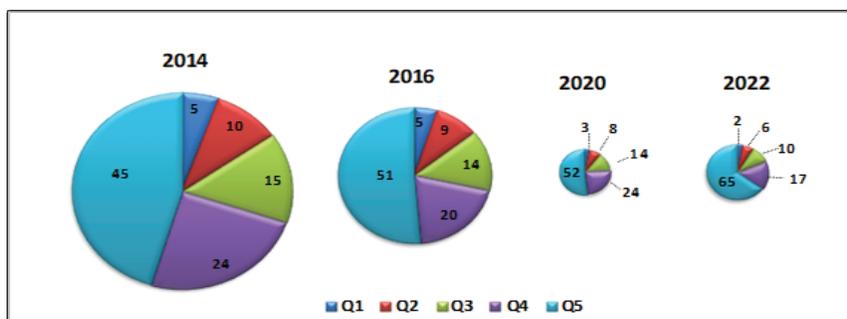
¹⁴ Venezuela mantiene una elevada inflación persistente, que la ubica como el país con más inflación de la región y uno de los primeros en el mundo con variaciones al alza mensuales que en muchos países de América Latina representan cifras menores a la inflación anual acumulada.

¹⁵ La cifra de la Encovi del año 2014 –0,407– es bastante cercana a la manejada por la información oficial que ubica el Coeficiente de Gini en 0,380 para ese año, manteniéndose relativamente estable hasta el 2020, año en el que experimenta un ligero aumento, posicionándose en 0,392 (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2021). La tendencia mostrada por la Encovi muy diferente a la presentada por los entes oficiales, evidenciando una trayectoria creciente con un pico en el año 2017 (IIES-UCAB, 2023), año en el que el país entró en el proceso hiperinflacionario y aún se encontraban vigentes las políticas de controles de precios y de cambio (España y Ponce, 2018)

sistemáticamente su participación en el ingreso total, en contraste con el resto y, especialmente, el quintil de menores ingresos, cuya participación se reduce progresivamente a menos de la mitad de lo que detentaba en 2014, en una economía de proporciones considerablemente menor. El efecto conjunto de la reducción del tamaño de la economía y la mayor desigualdad de ingresos permiten visualizar parte de las causas de los importantes niveles de pobreza monetaria en Venezuela durante el lapso analizado (gráfico 2).

Gráfico 2

Venezuela. Participación en el ingreso total por quintiles de ingreso per cápita del hogar. Años seleccionados



Nota: El tamaño del gráfico de cada año corresponde al tamaño del PIB tomando como año base el 2014.
Fuentes: UCAB. Encovi Años seleccionados. Cálculos propios, (IIES-UCAB, 2023).

Los procesos de deterioro del mercado de trabajo, aunados a las críticas condiciones socioeconómicas de la población, han dado lugar a esta mayor inequidad. En general, las contracciones económicas suelen presentar estos resultados, que evidencian, por un lado, el uso y disposición de mecanismos diferenciales por parte de la población para hacer frente a condiciones adversas; y, por el otro, como ocurre en Venezuela, los efectos desiguales de la inflación y la dolarización, que afectan con mayor intensidad a quienes perciben sus ingresos en bolívares o no disponen de divisas, particularmente en los años de mayor inflación y en los que prevalecían los controles cambiarios.

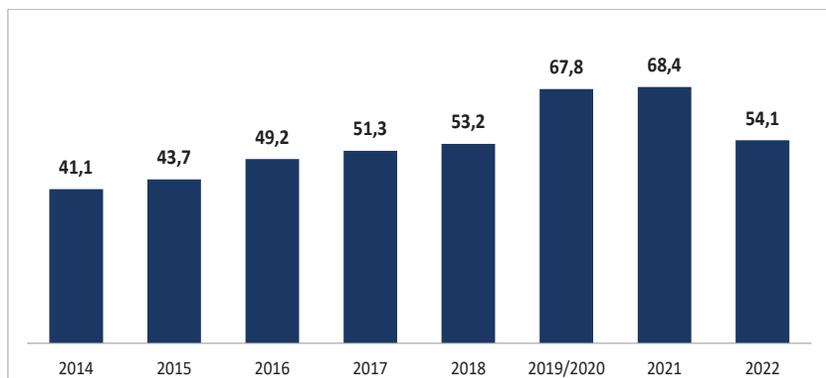
Otros acercamientos alternos más novedosos a la pobreza como el método multidimensional¹⁶ muestran incidencias menores respecto a la pobreza

¹⁶ Como ya se comentó, la Encovi calcula los resultados del método de pobreza multidimensional propuesto por la Cepal en el año 2014. Para detalles de su aplicación ver Correa (2016).

de ingresos. Ello se debe a que, por un lado, este tipo de índice combina indicadores más estructurales, como es el caso de la vivienda o la educación, con indicadores más coyunturales como los reflejados en la dimensión empleo y protección social, o la de estándar de vida, dimensión en la que se encuentra incorporada la pobreza monetaria. Por otra parte, dada la lógica de su construcción, refleja la pobreza más severa ya que exige la ocurrencia de varias privaciones simultáneamente para que un hogar y, en consecuencia, sus miembros sean considerados como pobres multidimensionales,¹⁷ lo cual suele ocurrir en las situaciones más extremas. Sin embargo, los niveles alcanzados en buena parte del período rondan o superan a la mitad de la población a partir del 2016 (gráfico 3).

Gráfico 3

**Venezuela. Porcentaje de población en condición de pobreza multidimensional
 Años 2014-2022**



Fuente: UCAB. Encovi 2014-2022.

En cuanto a su evolución este índice presenta una tendencia similar a la de la pobreza de ingresos, pero más moderada: crecimiento sostenido hasta 2021 con un descenso en 2022, fundamentalmente como consecuencia de

¹⁷ Se considera que un hogar es pobre si la suma de las privaciones ponderadas es igual o mayor a 25 por ciento (punto de corte K) lo cual equivale a una cuarta parte del total. Esto implica que se requiere tener privaciones en cuatro indicadores o tener privación en el ingreso (que recibe una doble ponderación) y dos indicadores adicionales. Por estas razones, un hogar con privaciones en solo un indicador no se considera pobre bajo esta concepción. La fijación de este segundo umbral (K) o punto de corte dual puede ser cuestionable desde enfoques como el de derechos. De manera similar, la baja ponderación asignada a la dimensión de protección social también resulta cuestionable desde esta óptica. Una discusión más extensa sobre estos aspectos puede encontrarse en Ponce (2018; 2022).

la reducción de la pobreza monetaria, cuya participación tanto en el peso de la dimensión estándar de vida como en la generación del índice sintético es la más elevada de todas las privaciones en el período.¹⁸ Le sigue, en orden de importancia, la dimensión servicios, cuyas contribuciones oscilan entre 16 por ciento y 19 por ciento.

El Deterioro de los servicios

Los servicios públicos son un factor esencial tanto para el desarrollo de un país como para la superación de la pobreza, dado los impactos transversales que generan en todas las áreas de desenvolvimiento de la sociedad tanto en lo económico, las actividades rutinarias de la población (educación, trabajo, ocio, salud e higiene, tareas domésticas, etc.) como en lo que respecta a la prestación de servicios sociales en general. Esto ha sido reconocido por la mayoría de las aproximaciones a la pobreza multidimensional, por lo que constituye uno de los factores a evaluar en la condición de vida de la población. En el caso de los ODS, aun cuando buena parte de los mismos cuentan con objetivos particulares, constituyen un componente de la meta 1.4 del objetivo de pobreza que nos ocupa.

El país ha venido sufriendo un marcado menoscabo tanto de la infraestructura de servicios —entre otras razones debido a la falta de inversiones o no conclusión de obras y deficiencias en el mantenimiento— como en lo que respecta a la gestión y manejo de los mismos, lo cual ha contribuido al denominado colapso de los servicios públicos que ha venido caracterizando la realidad venezolana en estos años (Sinergia, 2019; Colegio de Ingenieros de Venezuela, Comisión Eléctrica, 2016; Fundación Agua Sin Fronteras, Fundación Agua Clara, Clima 21 y Mesas Técnicas de Agua, 2018; Prodevinci, 2018; Sutherland, 2019b; Aula Abierta, 2020).

En Venezuela, el acceso domiciliario al sistema eléctrico (ODS 7) tiene una larga data. De hecho, de acuerdo al *Censo de Población y Vivienda* del año 2011, sólo 1,2 por ciento de las viviendas carecían de este servicio,

¹⁸ La dimensión estándar de vida, es la que presenta la mayor contribución a la pobreza multidimensional. En el nivel de hogares es de 36 por ciento para el año 2014, alcanzando su mayor puntuación en la edición 2019/2020 con 54 por ciento. La alta participación de esta dimensión en el índice sintético se debe al componente de pobreza monetaria que concentra entre el 87 por ciento y el 95 por ciento de la contribución total de esta dimensión. Debemos recordar además que ésta recibe una doble ponderación respecto al resto de las privaciones con la excepción de la privación de protección social que recibe la mitad.

mientras que el 98,2 por ciento estaba conectado a la Red Pública.¹⁹ La Encovi, de manera similar, reporta muy bajas incidencias de hogares sin conexión a la electricidad en el país. No obstante, la situación de este sector y su capacidad de suministro se han visto seriamente comprometidas, incluso antes del período que aquí se evalúa; ya en el año 2010, bajo la presidencia de Hugo Chávez, el gobierno declaró la emergencia eléctrica, decreto que se prorrogó en el año 2013, cuando los ciclos de racionamiento se hicieron más generalizados.

La data de la Encovi reporta elevadas proporciones de hogares que declaran interrupciones continuas del servicio. Ya para 2014, 21 por ciento de la población vivía en hogares donde el servicio se interrumpía diariamente por varias horas, proporción que pasó a 1 de cada tres hogares en la edición 2019/2020 (posterior al apagón nacional), descendiendo para los dos últimos años. Por el lado contrario, sólo el 16 por ciento de la población residía en viviendas sin interrupciones de servicios en el año de inicio (2014), porcentaje que alcanza su valor más alto en 2016 con 33 por ciento. En los años siguientes, el descenso es sostenido llegando en los últimos tres años del período analizado a menos del 10 por ciento (gráfico 4).

Cabe destacar que, si bien esta situación afecta prácticamente la totalidad del país, la incidencia promedio nacional encierra una importante dispersión como consecuencia de la desigualdad existente en la provisión de servicios públicos, en parte como consecuencia de políticas expresas de favorecimiento a la capital, siendo ésta la menos impactada por sus deficiencias. El interior, incluyendo los grandes centros urbanos (y especialmente en la zona más occidental) se ha visto más seriamente aquejado, inequidad resaltada por otros analistas (Sutherland, 2019b; Aula Abierta, 2020; Colegio de Ingenieros de Venezuela, Comisión Eléctrica, 2016) y palpables en el monitoreo que lleva adelante el Observatorio Venezolano de Servicios Públicos (OVSP),²⁰ parte de cuyos efectos se verán en el apartado acerca de las disparidades territoriales.

Las fallas eléctricas también inciden en el acceso al agua potable dada la necesidad de contar con fluido eléctrico para poner en funcionamiento

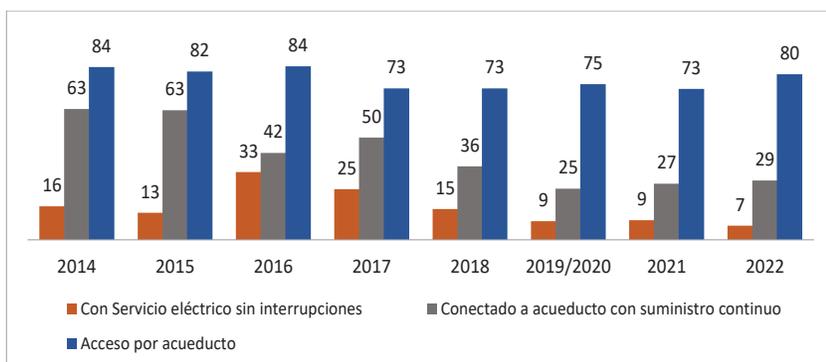
¹⁹ Cuadro Viviendas con servicio eléctrico, según entidad federal, municipios y parroquias, Censo 2011. Disponible en: https://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=95&Itemid=Consultado agosto, 2020.

²⁰ Este observatorio publica los resultados a partir de encuestas a la población de la percepción de los servicios de agua, electricidad, aseo urbano, gas y telecomunicaciones, con especial énfasis en las grandes ciudades. Información disponible en: <https://www.observatorioovsp.org/>

la red de acueductos. Sin embargo, los problemas asociados a este servicio trascienden a este factor y se engloban en el conjunto de causas enumeradas previamente. Si en este aspecto se considera, al igual que el servicio eléctrico, no solo la conexión al sistema de acueducto, sino la frecuencia de recepción del mismo para analizar el acceso efectivo,²¹ las cifras de la Encovi muestran el profundo detrimento experimentado por la población venezolana respecto a este derecho, que también cuenta con su objetivo en el contexto de los ODS (ODS 6).

Gráfico 4

Venezuela. Porcentaje de población en viviendas con suministro continuo de los servicios de electricidad y agua y acceso a agua potable por acueducto Años 2014-2022



Fuente: UCAB. Encovi 2014-2022.

En el gráfico 4 se observa cierta inestabilidad en la serie de *población en viviendas con conexión a acueducto* que obedece a la forma como la Encovi capta la(s) fuente(s) de suministro de agua. Ello se realiza a partir de la indagación de los medios declarados como los más usuales, a diferencia de las *Encuestas Nacionales por Muestreo* o de los *Censos de Población* que solo registran la existencia o no de la infraestructura.²² Más allá de los errores muestrales asociados a esta fuente de información, es muy probable que

²¹ También se han reportado problemas en la calidad del agua y la falta de potabilización, aspecto que trasciende los límites de esta investigación, al respecto ver (HUM Venezuela, 2023). El Observatorio de Gasto Público de Cedice también hace seguimiento tanto a la calidad (desde el 2020) como a la inversión en esta área en el año 2022. Información disponible en: <http://cedice.org.ve/ogp/gasto-publico/servicios/#calidad>.

²² De acuerdo al último Censo del año 2011, el porcentaje de hogares con acceso al agua por acueducto es de 85,12 por ciento.

las disparidades entre la carencia de acceso al agua por acueducto entre la Encovi y las fuentes oficiales, así como su irregularidad, esté visibilizando la existencia de hogares, que aun teniendo la conexión, han dejado de recibir el agua potable de manera frecuente por esta vía. Por su parte, si se analiza la distribución entre el acceso al sistema de acueductos y la continuidad de su suministro (frecuencia diaria), se observan importantes distancias, las cuales han tendido a ensancharse hacia los últimos años con más de 45 puntos porcentuales de diferencia. La provisión, continua a través de la red de acueductos, pasa del 63 por ciento de la población en los dos primeros años (2014 y 2015), a 29 por ciento, reflejando la progresiva incapacidad del sistema para prestar el servicio de forma permanente en aquellos hogares que lo declaran como principal fuente de suministro.

Algunos rasgos de la pobreza en Venezuela

A efectos de aproximarnos a la composición interna de la pobreza y siguiendo las recomendaciones del Grupo Interinstitucional de Expertos, en este apartado se analiza su distribución por grandes grupos de edad, sexo, incorporación al mercado laboral y ámbito de residencia. Ello con el objeto de analizar la heterogeneidad existente en los resultados nacionales en torno al fenómeno que permitan apoyar el diseño de políticas públicas más específicas en un contexto de empobrecimiento como el que vive Venezuela.

Grupos de edad

Al explorar la distribución por grandes grupos de edad, son los menores de 15 años los que registran las mayores incidencias de pobreza, independientemente de la severidad y método. Sin embargo, en el caso del método de pobreza por ingreso, y con mayor énfasis en el caso de la pobreza total, las distancias entre los grupos tienden a aminorarse en el tiempo.

En América Latina, incluyendo Venezuela hasta el 2015, es un rasgo característico la mayor incidencia de la pobreza en el grupo de menor edad, dada la mayor carga infantil que en general caracteriza a los hogares pobres (Cepal, varios años) (Ponce y Di Brienza, 2012) y a la inversa, su descenso en la medida que se avanza en los tramos de edad más envejecidos. El cambio que reporta la Encovi a partir de 2015 en relación a la pobreza monetaria, en el que se reducen significativamente las brechas en la estructura por grandes grupos de edad, está muy vinculada a la generalización del fenómeno, pero especialmente en el grupo de edad más avanzada durante el período, el

cual registra el mayor crecimiento relativo respecto al resto de los grupos etarios en los ocho años objeto de evaluación: 48 puntos porcentuales que representan poco más del doble de la incidencia que tenía para el año 2014 (2,32 veces más). Ello en contraste con el grupo en edades tempranas, que si bien mantiene el mayor porcentaje de pobreza es el que menos crece: 22 puntos porcentuales 1,3 veces más que el año inicial. Por su parte, en el grupo de edad intermedio los niveles de pobreza ascienden en 34 puntos porcentuales con un registro 1,7 veces superior al del 2014 (gráfico 5). En la condición de pobreza extrema, si bien se da una situación similar (mayor incidencia en el grupo de menos de 15 años y crecimiento más elevado en el grupo de 60 años y más) las diferencias son menos pronunciadas, con incremento de 31 puntos porcentuales en la población de menor edad, 30 y 33 para los grupos siguientes respectivamente. De allí que la estructura por grupos de edad según la condición extrema guarde mayores similitudes respecto a la estructura tradicional a la que se ha hecho referencia. Algo similar ocurre con la pobreza multidimensional.

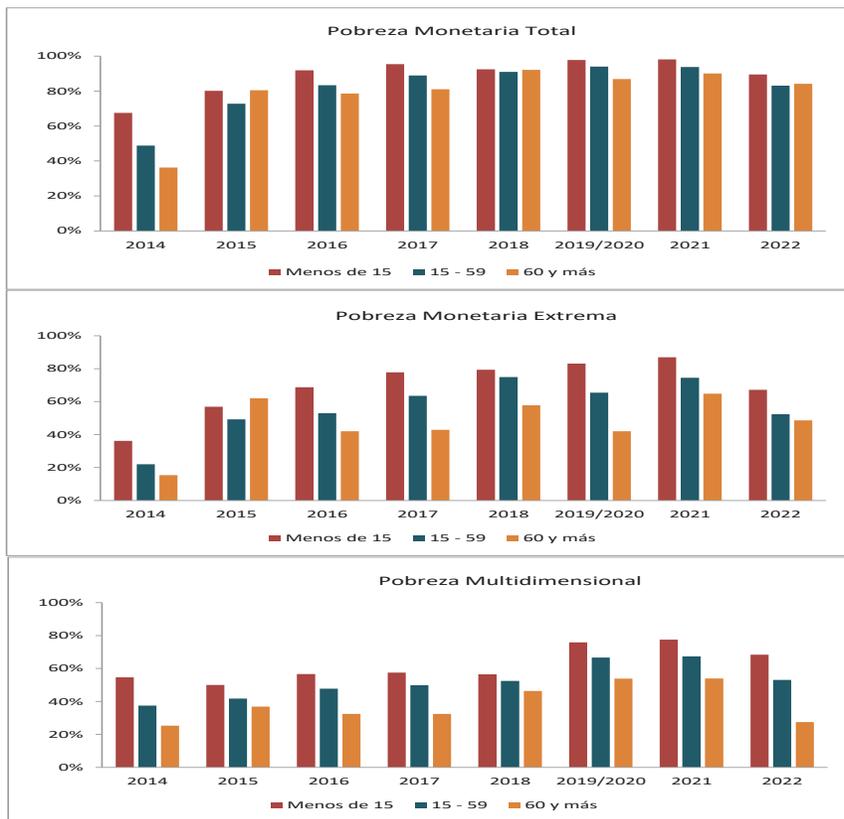
El comportamiento de la pobreza en el grupo de mayor edad podría lucir contraintuitivo ante el significativo aumento de la cobertura de personas en edad de jubilación con acceso a pensiones por vejez en el tiempo, fundamentalmente debido a la incorporación de aquellos que no lograron cotizar al sistema público de seguridad social a través de la implantación de la Gran Misión Amor Mayor. No obstante, las cifras de la Encovi revelan que esta cobertura no corresponde a la totalidad, tal como reportan las cifras oficiales.²³

El mayor crecimiento de la pobreza de ingresos en las personas mayores se encuentra estrechamente vinculado a la brusca pérdida del valor en términos reales de las compensaciones monetarias por pensiones y jubilaciones durante el período, las cuales en su gran mayoría provienen del sistema público. La protección a la que en principio responden ha sido seriamente afectada al punto de no representar un verdadero resguardo para sus beneficiarios, ni desde el punto de vista monetario ni desde otras aristas como las prestaciones relativas al área de salud, las cuales se encuentran ausentes.

²³ Las coberturas reportadas por la Encovi pasan de 56 por ciento en 2014 a alrededor de 84 por ciento en los últimos años, a diferencia de lo reflejado por las cifras oficiales que reportan 100 por ciento de cobertura a partir del 2018 (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2022). De hecho, las disparidades podrían ser aún mayores puesto que los volúmenes del grupo de población en edad legal de jubilación que manejan ambas fuentes es distinto a partir del año 2020. La Encovi utiliza la revisión de 2019 de Naciones Unidas (Celade- División de Población de la Cepal y ONU- Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, División de Población, 2019) y la cifra oficial utiliza la proyección de población a partir del Censo 2011.

Gráfico 5

Venezuela. Porcentaje de población en pobreza por grandes grupos de edad según método. Años 2014-2022



Fuente: Cuadro Anexo 1.

En Venezuela, las pensiones otorgadas por el sistema público se encuentran atadas en la práctica al salario mínimo, básicamente fundamentado en el artículo 80 de la Constitución de 1999 (República Bolivariana de Venezuela, 1999). Con la instalación del régimen chavista en el poder, la fijación de los montos se ha venido manejando de manera arbitraria desde el Ejecutivo Nacional y, en ausencia de negociaciones, con otros actores significativos del ámbito laboral, como sindicatos y federaciones empresariales. A partir de la crisis económica y la contracción del gasto público, el salario mínimo ha venido experimentando la fijación de niveles muy bajos respecto a los históricos del país (aún en épocas de estancamiento o recesión previas) e

incluso en el contexto de la región latinoamericana con apreciables distancias respecto a otros países.²⁴ El importante rezago respecto a la vorágine inflacionaria y la exclusión del bono de alimentación –que en varios de los años contemplados y especialmente a partir del 2016, concentró una parte sustancial del incremento salarial decretado– han alejado en la práctica la noción de salario mínimo de su concepción tradicional, pero manteniendo su vigencia para la fijación de las pensiones.

De esta forma, a partir del año 2015 –en el que se genera el descenso más acentuado del importe en términos reales por este concepto, por lo que de hecho la población mayor va a detentar para ese año los mayores niveles de pobreza de los tres grupos reseñados– el monto de las pensiones cae de manera abrupta (Ponce, 2021; Aponte, 2020b), erosión que va a continuar en el transcurso de los años analizados,²⁵ generando impactos en este subgrupo de población cuyas fuentes de ingreso dependen en mayor medida de estas prestaciones²⁶ y la dificultad de generar fuentes autónomas de recursos como las laborales por parte de la población mayor,²⁷ aspecto que se recoge más ampliamente por el método de pobreza monetaria dada la metodología de su construcción.

Sexo

Los datos de la Encovi no aportan evidencias en cuanto a desigualdades por sexo respecto a la condición de pobreza. En términos generales, los hombres suelen tener registros menores de pobreza en los dos métodos que se han venido utilizando para abordar este análisis, pero las diferencias se ubican por debajo de los 5 puntos porcentuales en el caso de pobreza monetaria y menos de 2 puntos porcentuales en el caso del método de pobreza multidimensional (gráfico 6). De forma que, a partir de los hallazgos de esta fuente de datos, no

²⁴ <https://es.statista.com/grafico/16576/ajuste-de-los-salarios-minimos-en-latinoamerica/> (Consultado mayo, 2023).

²⁵ De hecho, al momento de escribir estas líneas (agosto del 2023) la pensión era de menos de 5 dólares mensuales a la tasa BCV, menos de 0,2 dólares diarios, que representa apenas el 16 por ciento del umbral de pobreza extrema por persona, establecido en la meta 1 en 1,25 dólares al día. Para el 2023 no se aumentó el salario mínimo, fijado en 2022 en 130 Bs. El aumento anunciado se generó básicamente a través del incremento de las bonificaciones, de las cuales los pensionados quedan excluidos por su condición específica, con la excepción del bono de guerra económica que no es recibido por la totalidad de los beneficiarios de pensiones, además de presentar irregularidades en su frecuencia.

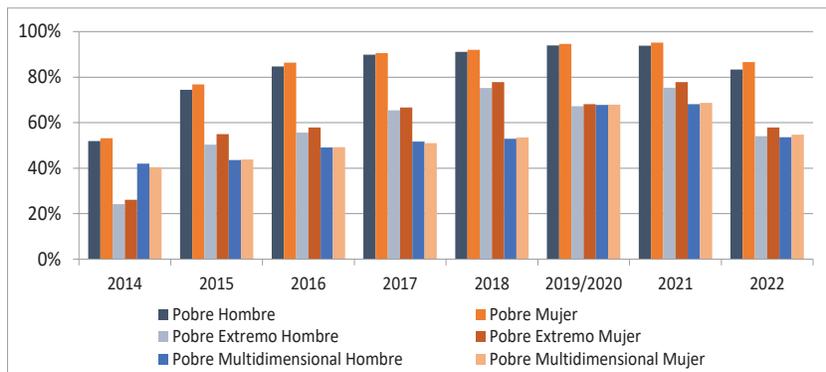
²⁶ En Prodavinci (2021) puede consultarse un estudio de largo plazo que evidencia la pérdida de prácticamente la totalidad del valor en dólares de las pensiones para el año 2020 y el amplio contraste entre lo cotizado y lo que efectivamente reciben los beneficiarios de las pensiones contributivas por el sistema público, así como una comparación alternativa con la canasta alimentaria.

²⁷ Un análisis de la inserción laboral de este grupo de población se encuentra en Ponce (2021).

es posible sustentar diferencias significativas por esa condición. Sin embargo, se puede hacer notar que, en el último año, las disparidades se ubican ligeramente por encima del promedio de los años previos.

Gráfico 6

Venezuela. Porcentaje de población pobre por sexo según método. Años 2014-2022



Fuente: Cuadro Anexo 2.

Las brechas por sexo son difíciles de mostrar en esta área. En el caso de la pobreza monetaria varias son las razones, pero una de importancia fundamental es la consolidación de todos los ingresos a nivel de hogar y, posteriormente, el cálculo del ingreso per cápita, a partir del número de miembros, lo que podría estar invisibilizando las diferencias en su distribución a lo interno de los hogares.²⁸ Ello podría ser extensivo a las aproximaciones de pobreza que asumen como unidad de análisis el hogar, para posteriormente imputar la misma condición a todos sus miembros por igual, como es el caso de la mayoría de los métodos de pobreza, incluido el de pobreza multidimensional que aquí se utiliza.

Participación laboral

La Población Económicamente Activa (PEA) –población de 15 años y más incorporada a la fuerza de trabajo– se venía contrayendo en el país desde el año 2018. Hasta 2017, los aumentos en los niveles de actividad laboral respondieron a la forma como los venezolanos defendían el ingreso del

²⁸ Para el caso de América Latina, evidencias de ello y una discusión sobre el tema puede encontrarse en la presentación publicada por la Cepal de (Amarante, s/f).

hogar, básicamente incorporando a más miembros al mercado de trabajo. A partir de 2018 la proporción de población económicamente activa comienza a disminuir por la reducción de la demanda de empleo, la destrucción de oportunidades económicas y las bajas remuneraciones,²⁹ especialmente en el sector público, sector de ocupación que presenta el más elevado retroceso en el transcurso de los años analizados. Para el año 2021, a este panorama se agrega la crisis de movilidad por lo que la tasa de participación en el mercado laboral experimenta una nueva y significativa reducción, observándose por primera vez que se equiparan los porcentajes de población activa e inactiva, lo que constituye un registro histórico al menos desde que se llevan estadísticas laborales en Venezuela (Marotta y Ponce, 2022). En 2022, la superación de la contingencia y el crecimiento económico experimentado van a generar una elevación de los registros de actividad total respecto al año previo, pero con un nivel similar al de la edición prepanidemia (gráfico 7).³⁰

Las evidencias aportadas por la Encovi muestran brechas significativas cuando se desagrega esta variable por sexo, fenómeno que ocurre tanto en Venezuela como en América Latina en general. En el período analizado, estas diferencias fluctúan entre 28 y 35 puntos porcentuales a favor de los hombres, presentándose la mayor disparidad en el año 2022.

La trayectoria también presenta comportamientos diferenciales. En el caso del sexo masculino, la tendencia va a ser de gradual descenso entre los años 2016 y 2020, mientras que en el del sexo femenino, básicamente, se estabiliza en alrededor del 43 por ciento (gráfico 7).

En 2021, los descensos del porcentaje de población activa respecto al año precedente fueron mayores en el caso de las mujeres. La diferenciación de roles y obligaciones en las tareas del hogar, que se vieron incrementadas como consecuencia del confinamiento, forman parte de las causas de esta caída y en general de la menor participación de las mujeres en la actividad

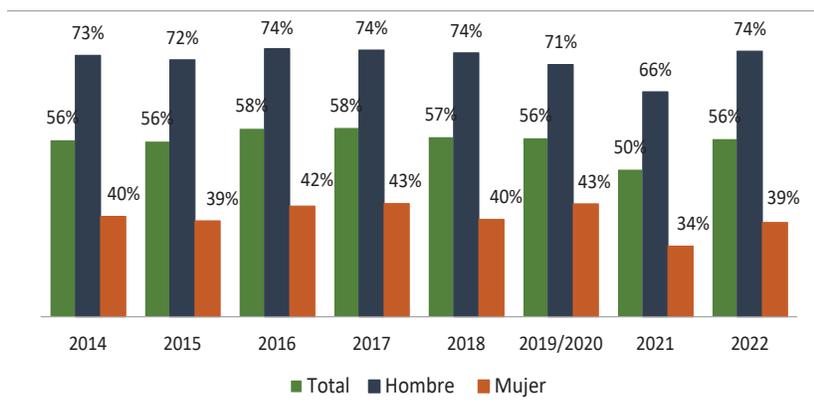
²⁹ De hecho, uno de los hallazgos de la Encovi de los años recientes es la disminución de la contribución de las fuentes de ingreso laborales al ingreso total de los hogares en el país. El importante crecimiento de las fuentes no laborales se debería entre otras razones, a las bajas remuneraciones al trabajo y a las estrategias de los hogares para captar ingresos alternos y compensar su merma, como es el caso de las remesas. Podría incluirse aquí la política de bonos y transferencias del gobierno, cada vez más masivas, pero con muy bajas prestaciones en términos reales, aspecto que se abordará más adelante en este documento

³⁰ Las tasas de actividad reportada por la Encovi se encuentran sistemáticamente por debajo de las estimadas para la región latinoamericana y del Caribe tanto por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) (https://www.ilo.org/shinyapps/bulkexplorer58/?lang=en&segment=indicator&id=EAP_2WAP_SEX_AGE_RT_A) como por la Cepal (<https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/dashboard.html?theme=1&lang=es>). Si no se generan soluciones a la crisis institucional y económica, difícilmente se logrará aumentos relevantes y sistemáticos.

laboral, no solo en Venezuela sino en el contexto de la región (Cepal-OIT, 2021).

Gráfico 7

**Venezuela. Porcentaje de población económicamente activa total y por sexo
 Años 2014-2022**



Fuente: UCAB. Encovi 2014-2022.

El cese de las medidas de aislamiento y los signos de recuperación económica observados en el 2022 generaron una mayor alza del porcentaje de población económicamente activa en los hombres, en contraste con sus pares del sexo femenino, cuya proporción no alcanzó las cifras de la edición previa a la crisis de movilidad (2019/2020).

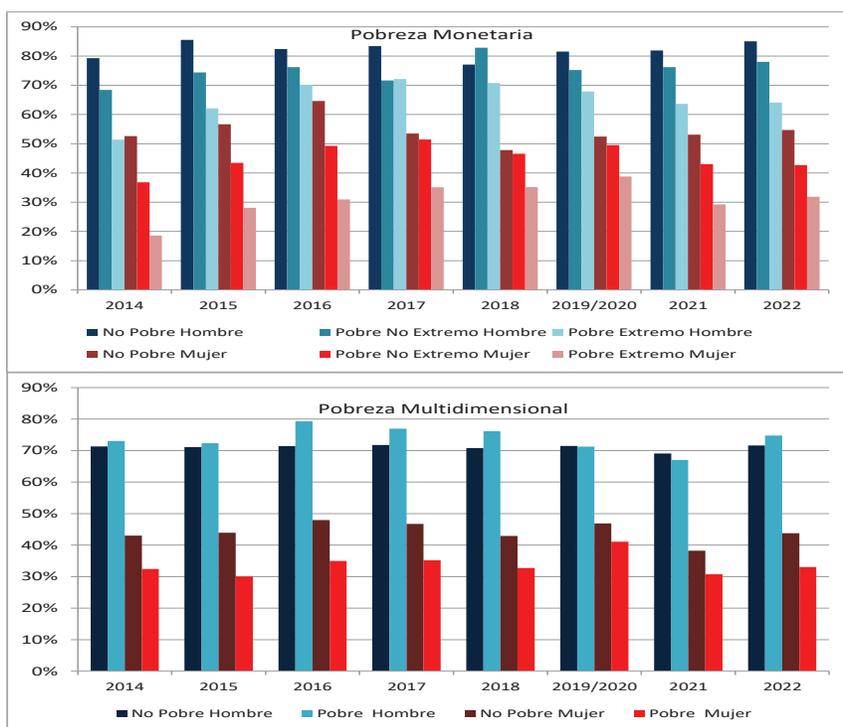
Cuando se contrasta la tasa de actividad por condición de pobreza y sexo (indicador de la Meta 1.1), la tasa de participación masculina supera de manera importante la tasa de actividad femenina, desigualdad que se acentúa en los casos donde la pobreza es más severa, multidimensional y extrema del método de línea de pobreza (gráfico 8).

En el método pobreza de ingresos los más altos porcentajes se ubican en la población no pobre, en contraste con las exhibidas por quienes detentan esta condición, presentándose las menores incidencias en la condición de pobreza extrema. Este comportamiento se verifica para ambos sexos, pero las desigualdades en esta variable hacen que sean los hombres no pobres los que presentan el mayor porcentaje de población incorporada al mercado de

trabajo, mientras que las mujeres en pobreza extrema son las que ostentan las menores proporciones, mostrando mayores brechas respecto a las no pobres.

Gráfico 8

Venezuela. Porcentaje de población económicamente activa por sexo según método y condición de pobreza. Años 2014-2022



Fuente: Cuadro Anexo 3.

Al examinar el indicador en el índice de pobreza multidimensional se observa una tendencia relativamente contradictoria respecto al método anterior: los hombres pobres tienen una mayor tasa de actividad, si bien las diferencias en relación a los no pobres son poco pronunciadas. En el caso del sexo femenino se da una tendencia similar a la observada en el método de pobreza de ingresos, pero de manera similar las distancias son considerablemente menores (gráfico 8). A pesar de las diferencias en términos de los dos métodos de pobreza utilizados, la lectura general en

el caso de las mujeres conduce a conclusiones similares. No así en el caso del sexo masculino, en el que la interpretación es distinta dependiendo del método que se utilice.

Disparidades territoriales

Venezuela es un país heterogéneo en el que coexisten distintas realidades, las cuales no se visibilizan a través de los grandes promedios nacionales. Parte de estas diferencias están vinculadas con las deficiencias en las políticas públicas, pero también con las divergencias en términos de oportunidades que se corresponden con los diferentes niveles de desarrollo urbano-regional a lo largo de la geografía del país. Ello es así porque las dotaciones de servicios, el dinamismo económico y las oportunidades sociales en general son mayores en los centros urbanos y, en consecuencia, la situación tiende a ser menos precaria. Si bien esto no es excepcional en Latinoamérica³¹ ni en Venezuela, o una característica propia de este período³², tal diversidad se ha visto reconfiguradas a lo largo de estos años.

Al observar la distribución por métodos de pobreza según ámbitos geosociales³³ a partir del año 2016³⁴, se encuentra que la Gran Caracas presenta sistemáticamente registros más favorables que las grandes ciudades y el resto del país, especialmente cuando se observan las proporciones de población en pobreza desde la aproximación multidimensional, la cual refleja no solo las posibilidades económicas del entorno sino también las de orden social (gráfico 9). Este ámbito, además de tener históricamente la estructura de oportunidades más favorable ha sido especialmente privilegiado por las

³¹ Estos diferenciales se expresan con frecuencia en la dualidad urbano-rural, tal como recoge la información de seguimiento a los ODS en en el área de pobreza. Al respecto ver <https://agenda2030lac.org/estadisticas/banco-datos-regional-seguimiento-ods.html?lang=es>. Consultado en junio 2023.

³² Al respecto ver Ponce (2009).

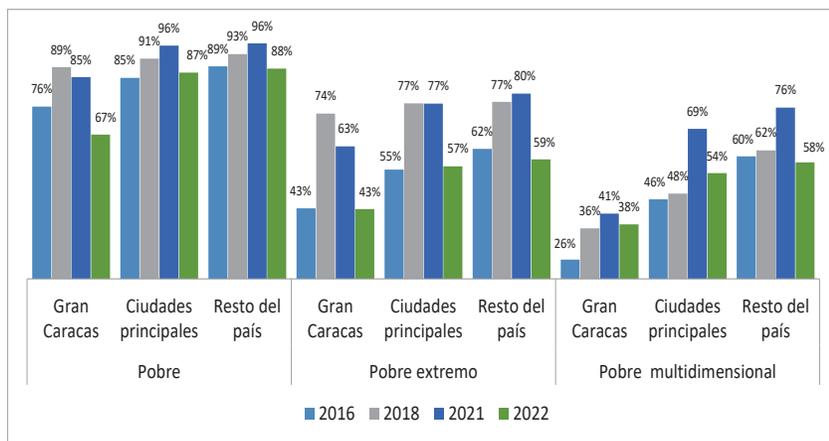
³³ El concepto de ámbito geosocial que aquí se utiliza, fue desarrollado por Cisor, y parte de la construcción de «... localidades socialmente homogéneas a lo interno desde el punto de vista del desarrollo urbano-regional pero bien diferenciadas entre ellas. De esta manera, dichos ámbitos representan la diversidad del desarrollo urbano-regional y las estructuras de oportunidades para el desarrollo social que se les asocian» (Gruson, 2008); la Encovi ha venido trabajando con estas agrupaciones que reflejan la disparidad de las distintas realidades que coexisten en el país basadas no solo en el tamaño de la localidad sino también en las dinámicas urbanas que se generan a partir de la cercanía a las grandes ciudades. De allí que tanto la Gran Caracas como las Ciudades principales incluyen las localidades que conforman sus conurbaciones o ejes de tejido urbano, independientemente de su tamaño. No obstante, debe aclararse que a lo interno de las agrupaciones que se presentan en este trabajo aún persiste una alta dispersión en los promedios considerados.

³⁴ No se puede comparar respecto a ediciones previas de la Encovi, debido a que el tamaño de las mismas no permitió ampliar los dominios. Ello ocurre a partir de 2016 en el que se logra el aumento del tamaño de la muestra.

políticas públicas del gobierno en este período, comentadas en apartados previos.

Gráfico 9

Venezuela. Pobreza Por Ámbito Geosocial Según Método. Años Seleccionados



Fuente: UCAB. Encovi 2016, 2018, 2021 y 2022. Cálculos propios.

En 2018, las brechas observadas en el año de inicio entre los tres ámbitos tienden a minimizarse, independientemente del método de pobreza utilizado, probablemente por el rápido crecimiento de las incidencias respecto al año 2016 y el mayor incremento relativo de la pobreza en la Gran Caracas en relación al resto de los ámbitos. No obstante, en los dos últimos años las brechas entre la capital y su conurbación respecto al país, incluyendo las principales ciudades, nuevamente se apuntalan (gráfico 9). En el caso de estas últimas las diferencias en términos de pobreza respecto al resto del país se reducen aún más que en el año 2018, presentando incidencias más cercanas a las detentadas por el resto del país y ampliando las distancias en relación a la Gran Caracas.

En el caso de la pobreza multidimensional, las mayores divergencias entre Caracas y el interior ocurren en 2021, año de mayor incidencia de la pobreza en general, mientras que en el caso de la pobreza por ingresos éstas alcanzan su mayor expresión en el año 2022; esto ocurre cuando se produce la mejoría económica, la cual fue en mayor medida absorbida por la capital, aun cuando la pobreza extrema desciende en proporciones relativamente equivalentes en

todos los dominios, revelando simultáneamente la persistencia de inequidades a lo interno de los espacios considerados.³⁵

El análisis de las disparidades territoriales a partir de los ámbitos geosociales, muestra cómo las políticas públicas pueden incidir en el aumento de las desigualdades. Aun cuando todo el país ha sufrido un proceso de empobrecimiento masivo, son las ciudades principales las áreas territoriales más desfavorecidas en términos relativos en estos últimos años, a pesar del nivel de desarrollo urbano que presentan.

Proteccion social

La crisis multifactorial que se ha venido desarrollando en el país se ha caracterizado por lo poco efectivo de las medidas de protección social implementadas (Meta 1.3 del ODS 1). Se ha repasado en apartados previos, como el sistema de seguridad social tradicional hacia los adultos mayores ha dejado de ser un mecanismo eficaz en este sentido.

Las misiones sociales, que constituyeron el eje de la política social desde la presidencia de Hugo Chávez, se han venido desvanecido a juzgar por coberturas que reporta la Encovi en los últimos años. En medio de la severa crisis, dos son las estrategias masivas de atención implementadas por el gobierno: la entrega de alimentos subsidiados denominado las bolsas o cajas CLAP, que se inicia en el año 2016, y la entrega, más recientemente, de bonos o transferencias monetarias directas a la población.

La resignificación del el concepto de ingreso mínimo en Venezuela por parte del Gobierno ha pasado por varias etapas. Desde su concepción como salario mínimo a salario mínimo integral (salario mínimo más bono de alimentación) y, recientemente, a «ingreso mínimo social de protección» al que se le agrega el salario mínimo integral, el sistema de bonos patria, algunos subsidios (en principio más generales como gasolina, servicios) y los CLAP. La importancia de estos últimos, así como el de las transferencias monetarias asociadas al Carnet de la Patria, es destacada en las publicaciones oficiales como fuente de complementación del ingreso «...El Carnet de la Patria desde diciembre 2017 ha venido incrementando su peso en el complemento del ingreso de los venezolanos, siendo hoy, junto a los CLAP,

³⁵ Cuando se analiza por quintiles de ingresos per cápita se aprecia la concentración del quintil más rico en Caracas que pasa de 27 por ciento en el 2016 a 37,8 por ciento en el 2022, mientras que el quintil de menores recursos presenta proporciones bastante cercanas en todos los ámbitos con distancias de 2 puntos porcentuales en el último año (IIES-UCAB, 2023).

aspectos estructurales del ingreso diario» (Ministerio del Poder Popular para la Planificación, 2021:103), Por su orientación y naturaleza, serán evaluados desde el método de pobreza de ingresos en el nivel de hogares.

Los Comités Locales de Abastecimiento y Producción (CLAP)³⁶ son un programa de distribución –casa por casa– de productos alimenticios de primera necesidad a precios subsidiados a través de organizaciones locales (Aponte, 2020-1). Las cifras muestran que éste es un programa extendido de amplia cobertura en el país, con aumentos entre 2017 y 2018, y sin mayores cambios para los años siguientes, con la excepción de 2021, cuando la proporción de hogares beneficiarios experimenta un descenso, probablemente por los problemas asociados a la movilización, ya comentados (cuadro 1).

El alcance de este programa es mayor en los hogares pobres, con pocas variaciones a lo interno de acuerdo al nivel de severidad, con la salvedad del primer año, si bien la cobertura suele ser mayor en la condición extrema. En los hogares no pobres también presenta incidencias elevadas y, aun cuando a partir de 2019/2020 ésta tiende a la baja, no menos de la mitad de estos hogares han sido beneficiarios y, en el último año, alrededor de 3 de cada 4.

Cuadro 1

Porcentaje de hogares beneficiarios de las bolsas CLAP según condición de pobreza monetaria. Años 2017-2022

Condición de pobreza	2017	2018	2019/2020	2021	2022
No pobre	78	90	79	55	76
Pobre No Extremo	84	91	92	79	92
Pobre Extremo	91	93	94	85	94
Total	88	92	92	80	90

Fuente: UCAB. Encovi 2017-2022.

Si bien su carácter masivo y forma de organización podrían considerarse como aspectos relevantes, este programa presenta muchas irregularidades en

³⁶ Su denominación obedece a que además del reparto de productos, promovería alternativas de producción a nivel local. Respecto a este último aspecto, tal como indica Aponte «...los logros en esta materia han sido muy limitados. Por el contrario, todo indica que el CLAP ha auspiciado muy activamente –como sus antecedentes de la misión alimentación– una extensa e intensa importación de los rubros alimenticios que ofrece. También ese programa ha anunciado su incursión en la distribución de rubros no alimentarios (como medicinas, cosméticos y productos de limpieza) pero esto no ha tenido mayor trascendencia real» (2020-1: 1).

contenido, calidad³⁷ y periodicidad, las cuales obstaculizan las posibilidades de compensación y protección frente al deslave de los ingresos reales en los hogares y entre la población venezolana.

De acuerdo a los reportes de la Encovi, en el levantamiento del año 2017, sólo 31 por ciento de los hogares recibía el beneficio mensualmente, mientras que poco más de la mitad lo recibía sin periodicidad definida. La regularidad de la entrega mensual va a aumentar en porcentajes que rondan el 40 por ciento a partir de la edición 2019/2020, con la excepción de 2021 en el que ésta se reduce a solo 21 por ciento. La alta incidencia de los hogares que no reciben esta prestación mensualmente, tal como fue concebido por el gobierno, evidencia las dificultades operativas y de gestión que aún permanecen después de 7 años de iniciado el programa. Tampoco durante este lapso se han implementado mecanismos de diferenciación tanto en lo que respecta a los niveles de pobreza como en lo relativo a la cantidad de productos y contenido de acuerdo a las características de los hogares como el número de miembros, su estado nutricional o la propia estructura etaria (como presencia de adultos mayores o niños), por lo que en poco ha contribuido en la contención de los altos niveles de inseguridad alimentaria declarada por los hogares³⁸ y el perjuicio en el estado nutricional reflejado en los índices de desnutrición³⁹ y subalimentación de la población⁴⁰ (ODS 2. Hambre Cero).

Por su parte, la política masiva de bonos y transferencias directas a la población comienza a implementarse a partir del último semestre del año 2017, lo que ha significado un giro en la política asistencial del gobierno. Estos bonos se encuentran más directamente vinculados al Carnet de la Patria, con un alto componente clientelar y propagandístico (Aponte, 2019).

³⁷ A lo cual debe agregarse las diversas investigaciones que en torno a las tramas de corrupción alrededor del programa han surgido. Al respecto ver Aponte (2020-1) y Transparencia Venezuela, disponible en: <https://transparenciave.org/category-template/?category=clap-alimentacion> Consultado el 10 de agosto 2023.

³⁸ Tanto la Encovi como el portal HUM Venezuela presentan resultados en este indicador. Si bien utilizan diferentes metodologías, los resultados muestran una amplia proporción de hogares que declara experimentar inseguridad alimentaria.

³⁹ Los últimos datos aportados por la Encovi sobre el estado nutricional de los menores de 5 años corresponden a la edición 2019/2020. Estos muestran que un 15 por ciento de este subgrupo de población presenta desnutrición aguda o riesgo en porcentajes de 5 por ciento y 10 por ciento respectivamente. Por su parte, la desnutrición crónica presenta incidencias muy elevadas, 30 por ciento de los menores de 5 años se encuentran en esta situación mientras que 28 por ciento se encuentra en riesgo. Es importante destacar que este tipo de desnutrición en los menores de 5 años tienen probabilidades de presentar impactos irreversibles en el proceso de desarrollo de los niños, por lo cual sus efectos podrían prolongarse en el largo plazo (Wisbaum, 2011).

⁴⁰ De acuerdo a la FAO, la prevalencia de la subalimentación en la población se habría sextuplicado hasta el 2020, pasando de 3,7 por ciento en el período 2013-2015 a 23,4 por ciento entre los años 2018-2020. De acuerdo a la información aportada por el organismo esta incidencia se habría reducido a 17,9 por ciento entre los años 2020 y 2022. <https://www.fao.org/faostat/en/#country/236>. Consultado en julio, 2023.

Con la excepción de dos componentes del programa: Hogares de la Patria, creado en el contexto de esta política, y una misión previa, Hijos de la Patria⁴¹ –cuyas transferencias se caracterizan por su carácter permanente y algún criterio de progresividad o focalización en su diseño–, el resto de las transferencias son ocasionales y muy discrecionales en lo que respecta al monto otorgado, sus perceptores y su periodicidad, presentando mayores alcances en cuanto al monto y el número de personas que acceden a los mismos respecto a los bonos de carácter permanente, aunque variables.

Este programa presenta una acelerada ampliación en los últimos 2 años, pasando de un tercio de los hogares en los años 2019/2020 a alrededor del 70 por ciento. De manera similar a los Claps se encuentra extendido en hogares no pobres y menor que en aquellos que se encuentran en situación de pobreza, con pocas diferencias a lo interno, excepto en 2021; pero a diferencia de los Claps, los hogares no pobres han aumentado en cobertura.

Cuadro 2

Venezuela. Bonos y transferencias del gobierno según condición de pobreza monetaria y monto promedio percibido mensualmente en dólares Años 2019/2020-2022

Condición de pobreza	2019/2020	2021	2022
No pobre	23	50	56
Pobre No Extremo	32	65	72
Pobre Extremo	34	76	74
Total	32	71	70
Monto promedio mensual en dólares	5,5	4,6	6,3

Fuente: UCAB Encovi 2019/2020-2022.

De acuerdo a los cálculos a partir de la Encovi, el monto promedio se ubica entre 4,6 y 6,3 dólares por hogar,⁴² montos que apenas representan entre el 8 por ciento y 10 por ciento del umbral de pobreza extrema establecido en

⁴¹ Este programa se creó como una de las grandes misiones en el año 2011. No obstante, se incluye en este grupo porque su objetivo es la asignación de ayudas económicas a la población en pobreza extrema, madres embarazadas con tres o más hijos menores de edad y con personas con discapacidad.

⁴² Si bien los bonos se entregan a personas mayores de 18 años, se presenta la consolidación a nivel de hogares puesto que en principio todos los miembros serían beneficiados por el aumento del ingreso. Por otra parte, dada la dificultad de entender y apreciar los montos en bolívares, entre otras razones por el cambio del cono monetario, se decidió poner las cifras en dólares a la tasa de cambio oficial del mes de referencia de la encuesta.

el marco de los ODS de 1,25 dólares al día por persona (Meta 1.1), lo que trasladado al hogar, sólo aportaría entre el 4 y el 5 por ciento del ingreso establecido en la meta.

La expansión de la pobreza y el deterioro continuado de los indicadores de situación social son evidencias de la poca contención y capacidad de compensación que estos programas de protección han tenido en el transcurso del lapso analizado.

Conclusiones

La Agenda 2030 y los ODS sin duda representan una visión más elaborada y compleja del bienestar y el desarrollo. La cadena de sus objetivos es encabezada por el objetivo de la desaparición de la pobreza. Lo primero que cabría resaltar es la profunda conexión que el objetivo de pobreza tiene con respecto al resto de los ODS. Esta interrelación es más directa entre los objetivos 1 al 11 (esferas de personas y prosperidad), muchos de los cuales se citan en el transcurso de la presente investigación, y más indirecta con los 6 objetivos restantes que trabajan las esferas de paz, alianzas y medio ambiente, fundamentalmente, por sus efectos en el bienestar de las personas y su carencia.

Entrando en la materia objeto del presente trabajo, cuando se analiza el ODS 1 de erradicación de la pobreza y su concreción en metas e indicadores, a pesar de dar espacio a aproximaciones multidimensionales, se observa la persistencia de la perspectiva de pobreza monetaria. Ello, a pesar del consenso sobre la multidimensionalidad del fenómeno, aunque no en las formas de aproximación, aspecto que el propio PNUD ha trabajado desde el año 2010 a través del método de pobreza multidimensional (IPM), abarcando a más de 100 países desde 2015,⁴³ si bien su cálculo y publicación se realiza sólo para países en desarrollo. A ello se agrega la tradición del cálculo del método de pobreza por ingresos y su utilización por la mayoría de las naciones, lo que facilita enormemente tanto las comparaciones como el seguimiento.

El uso de aproximaciones multidimensionales, que devienen de enfoques más integrales del bienestar y el desarrollo, tienen ventajas en términos de una propuesta como la contemplada en la Agenda 2030; entre otras razones, porque a partir del análisis de las interacciones y asociaciones entre indicadores de privación y dimensiones, permite entender tanto la dinámica

⁴³ Cabe destacar que Venezuela nunca ha estado incorporada.

de la pobreza como el impacto y efectos de la política pública en esferas o áreas sectoriales distintas de aquellas para las cuales fue concebida, con grandes potencialidades en la evaluación de sus alcances y efectos globales en la condición social y económica de la población.

Comenzando por el tema de los servicios públicos, es poco probable alcanzar un desarrollo sustentable con la precariedad actual que estos exhiben en el país. A la postre, sus efectos irradian todo el espectro económico y social. En este último aspecto, sectores claves como la salud y la educación se encuentran severamente afectados. Algunas evidencias como las proporcionadas por la Encuesta Nacional de Hospitales revela cómo el déficit de los servicios de agua y electricidad obstaculiza la prestación de la atención médica hospitalaria (Médicos por la Salud, Varios Años),⁴⁴ mientras, en relación a la educación, la Encovi presenta, en ediciones previas al 2021, cómo la principal causa de la falta de asistencia regular de la población matriculada a los centros educativos, precisamente, la falta de agua.⁴⁵ De allí la necesidad de políticas públicas (y financiamiento) que permitan frenar el descalabro experimentado en este sector. No en vano cada uno detenta objetivos en la cadena de los ODS, reconociendo su importancia en el logro del progreso y el bienestar.

El ensayo a través de los métodos de pobreza de ingresos y el multidimensional que se ha realizado en esta investigación muestran tendencias coincidentes, aun cuando las magnitudes, variaciones y extensión se encuentran intermediadas por las diferencias entre ambas perspectivas. El comportamiento en el tiempo a lo largo del período evaluado presenta un elevado crecimiento de la pobreza que contrasta y manifiesta un signo contrario al objetivo de erradicación de la pobreza establecido en la Agenda 2030, independientemente del método por el cual se mida, siendo una situación relevante dado el número y porcentaje de hogares que afecta.

Las disparidades sociodemográficas y territoriales también presentan cierto nivel de consistencia entre ambas aproximaciones: en ninguna de estas se evidencian diferenciales por sexo; respecto a la edad, son los grupos extremos, los más vulnerables, sobre los que recae el mayor peso del contexto adverso que vive el país, si bien la expansión de la pobreza ha venido siendo

⁴⁴ El boletín de febrero del año 2023 se dedica a las fallas de agua y electricidad.

⁴⁵ En la edición 2019/2020 la proporción de alumnos matriculados con irregularidades en la asistencia alcanzó el 40 por ciento.

una característica. En el caso de los menores por la muy alta incidencia del fenómeno respecto al resto de los grandes grupos de edad y en el caso de las personas mayores por el mayor crecimiento relativo, muy vinculado a la vulnerabilidad y a las fallas del sistema seguridad social tradicional que ha dejado a la deriva a las personas en los tramos de mayor edad que en mayor medida depende del mismo, a pesar de la amplia cobertura que presenta.

Las dificultades presentes en el país para participar en la actividad económica, se acentúan en el caso del sexo femenino y más aún cuando son mujeres pobres. Esto no es una particularidad ni de este período ni en el contexto de América Latina: existen condicionantes socioculturales, como las obligaciones diferenciales entre los sexos en las responsabilidades y tareas del hogar, dentro de las cuales las mujeres llevan la mayor carga (aspecto que de alguna manera se evidenció durante los años de pandemia). En el caso de Venezuela el mercado laboral ha experimentado importantes cambios relacionados con el aumento de la informalidad y el empleo precario, así como las bajas remuneraciones como consecuencia de los problemas inflacionarios y la recesión económica, aumentando aún más el costo de oportunidad para ingresar o mantenerse dentro del mismo, particularmente para esta población.

En la revisión que se realiza de la participación laboral, la conclusión es parcialmente disímil a partir del análisis de los métodos de pobreza aquí manejados. En el caso de los hombres, mientras el método de pobreza de ingresos arroja una mayor proporción de éstos incorporados a la actividad económica en la condición de no pobre con respecto a los pobres –diferencias que se ensanchan a medida que la condición es más severa–, la aproximación multidimensional muestra niveles superiores de actividad en el caso de los pobres, aun cuando las brechas son pequeñas. Ello podría estar reflejando la importancia relativa de los ingresos provenientes del trabajo en la conformación del ingreso del hogar, la cual es mucha más significativa, y casi tautológica, en la perspectiva monetaria.

Dentro de los mecanismos de protección generados por el Estado venezolano, la masividad ha sido una de sus características. El gobierno ha optado por mecanismos de carácter universal de protección, que atentan contra la efectividad de estos programas, frente a la posibilidad de ensayar mecanismos de progresividad o focalización en el transcurso de su implementación, para, frente a la contracción experimentada por el gasto público, proteger a los sectores más vulnerables que en mayor medida han sufrido los efectos de la crisis. En el caso de los bonos y transferencias, la discrecionalidad

con la que se otorgan exime al gobierno de responsabilidades y demandas ciudadanas, al no existir, al menos de forma pública, ninguna normativa oficial que reglamente la forma de selección de los beneficiarios, la periodicidad o los montos a ser asignados, los cuales en la actualidad presentan muy bajas compensaciones monetarias. Algo similar ocurre con las bolsas CLAP, cuyo contenido, aunque variable, y las irregularidades en su frecuencia, en poco compensan las necesidades de alimentación diaria de los miembros del hogar; aunque, por razones obvias, las prestaciones aportadas por ambos programas tienen una mayor contribución relativa al ingreso en la medida que los hogares son más pobres.

Esta discrecionalidad en la política pública también se manifiesta en políticas de favorecimiento a la ciudad capital, reconfigurando las desigualdades territoriales existentes en el país, especialmente en los grandes centros urbanos y principales ciudades, cuyos resultados en términos de pobreza las alejan de Caracas, tensando las inequidades entre ésta y el interior del país, entre otras razones por políticas expresas de favorecimiento a la capital. Tal es el caso del mayor suministro de servicios públicos, como la electricidad, cuya capacidad se encuentra fuertemente menguada y, más recientemente, del racionamiento de los combustibles, paradójicamente en un país que se destacaba como potencia petrolera, con una de las mayores reservas del mundo; en ambos casos, Caracas ha sido incorporada en contadas ocasiones.

La mejora transitoria que experimentó el desempeño económico entre el segundo semestre de 2021 y el primer semestre de 2022 generó un descenso de los índices de pobreza en el último año analizado, pero insuficiente para reducir el profundo deterioro acumulado que el país ha experimentado. Por otra parte, las ganancias del mismo, se repartieron de forma diferencial a lo largo del territorio y con respecto a los grupos más vulnerables, acompañada de una tendencia regresiva en la distribución del ingreso. Las estimaciones finales para 2023 son poco alentadoras: la sustancial devaluación de finales de 2022 y su progresivo aumento en el año actual, así como una nueva escalada inflacionaria, genera pocas expectativas que el nivel de retroceso en los indicadores de pobreza registrado en 2022 se repita en 2023, por lo que con una muy escasa probabilidad –sustancialmente menor a la reportada en el contexto mundial (ONU, 2022) y de la región (Cepal, 2023)– Venezuela podrá cumplir el Objetivo 1 en el año 2030.

El panorama mostrado en el país hace urgente la necesidad de plantear un nuevo modelo de desarrollo en el que una verdadera política de superación

de la pobreza permita atender las múltiples dimensiones y particularidades que contribuyen a su generación y reproducción, enrubándole hacia un progreso sostenido capaz de forjar niveles mínimos de bienestar para toda la población, en consonancia con lo propuesto en la Agenda 2030.

Referencias bibliográficas

- Amarante, V.** (s/f). «Pobreza monetaria y género en América Latina». Disponible en: <https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/pobreza-monetaria-genero-america-latina-cepal.pdf>. Consultado 08/06/2023.
- Acnudh** (2021). *Los derechos humanos y la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible*. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Disponible: <https://www.ohchr.org/SP/Issues/SDGS/Pages/The2030Agenda.aspx>. Consultado el 31/11/2021.
- Aponte, C.** (2021). *La pobreza en Venezuela del siglo XXI. Caracterización, contexto y consecuencias sociales de su expansión masiva (2013-2020)*. Caracas: Provea. Serie Investigación en Derechos Humanos.
- Aponte, C.** (2020a). «El CLAP y la Gran Corrupción del siglo XXI en Venezuela», en, *Agroalimentaria*, vol. 26, n° 50, pp. 147-166. Mérida.
- Aponte, C.** (2020b). *Pensiones de vejez en emergencia. Venezuela 2015-2020. Agenda Social Urgente*. Caracas: Convite, A.C.
- Aponte, C.** (2019). *El Carnet de la Patria: símbolo de un clientelismo ilícito. Los nuevos programas prioritarios del sector social en Venezuela, 2016-2019*. Caracas: Transparencia Venezuela.
- Asamblea General de la ONU** (2014). «Resolución aprobada por la Asamblea General el 29 de enero de 2014. Resolución 68/261». Disponible en: <https://unstats.un.org/unsd/dns/gp/fp-new-s.pdf>. Consultado el 01/04/2018.
- Aula Abierta** (2020). «Segundo informe diagnóstico: Emergencia de la energía eléctrica, agua y saneamiento y gestión de residuos sólidos en Venezuela (año 2019-abril 2020)». Disponible en: <http://aulaabiertavenezuela.org/wp-content/uploads/2020/05/A.A.-SEGUNDO-INFORME-DIAGN%C3%93STICO-EMERGENCIA-DE-LA-ENERG%C3%8DA-EL%C3%89CTRICA-AGUA-Y-SANEAMIENTO-Y-GESTI%C3%93N-DE-RESIDUOS-S%C3%93LIDOS-EN-VENEZUELA-A%C3%91O-2019-ABRIL-2020.pdf>. Consultado el 20/06/2023.
- Celade** (2019). «Revisión 2019. World Population Prospects, 2019». Edición *online*. División de población de la Cepal y ONU- Departamento de asuntos económicos y sociales, División de población. Disponible en: <https://www.un.org/development/desa/pd/news/world-population-prospects-2019-0>. Consultado el 30/03/2020.
- Cepal** (2014). *Panorama social de América Latina*. Santiago de Chile: Cepal.
- Cepal** (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Santiago de Chile: Cepal.
- Cepal** (2023). *La Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible: en la mitad del camino hacia 2030. Objetivos, metas e indicadores*. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/81eff451-0f82-4332-ae5-9f25f2950b45/content>. Consultado el 28/09/2023.
- Cepal** (varios años). *Panorama Social de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile: Cepal.

Cepal-OIT (2021). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Trabajo decente para los trabajadores de plataformas en América Latina*. Santiago de Chile: OIT.

Colegio de Ingenieros de Venezuela. Comisión Eléctrica (2016). *Crisis en el Sistema Eléctrico Nacional*. Disponible en: https://es.scribd.com/doc/308887368/Presentacion-Crisis-Elctrica-en-Venezuela-por-Winston-Cabas-Notilogia#from_embed. Consultado el 18/10/2018.

Correa, G. (2016). «Medición de la pobreza y estratificación social a través de las Encovi», en A. Freitez, coord., *Venezuela: Vivir a medias. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2015 (Encovi)*. Caracas: AB UCAB ed.

España, L. y M. G. Ponce (2018). «Venezuela es el país más desigual del continente», en A. Freitez, ed., *Espejo de la crisis humanitaria venezolana: Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017: Encovi 2017*. Caracas: Abediciones.

Feres, J. y X. Mancero (2001). *El Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (MNBI) y sus aplicaciones en América Latina*. Santiago de Chile: Cepal.

Fundación Agua sin fronteras; Fundación Agua clara; Clima 21 y Mesas Técnicas de Agua (2018). «Emergencia Humanitaria Compleja. Derecho al Agua. Reporte nacional octubre 2018». Disponible en: <https://cepaz.org/wp-content/uploads/2018/11/Reporte-Nacional-EHC-y-Derecho-al-Agua-October-2018-1.pdf> Consultado el 05/12/2019.

Gruson, A. (2008). «Un mapa de posiciones geosociales: estratos sociales y ámbitos urbano-regionales en Venezuela». *Temas de Coyuntura*, n° 58, pp. 7-32. Caracas.

HUM Venezuela (2023). «Venezuela en emergencia humanitaria compleja: colapso y brechas de privación social en comunidades». Disponible en: <https://humvenezuela.com/wp-content/uploads/2023/07/Colapso-y-Brechas-de-Privacion-Social-Junio-2023-4.pdf>. Consultado el 08/07/2023.

IIES-UCAB (2022). «Informe de coyuntura económica». Disponible en: <https://www.ucab.edu.ve/investigacion/centros-e-institutos-de-investigacion/iies/informes-de-coyuntura/> Consultado el 10/03/2022.

IIES-UCAB (2023). «Informe de Coyuntura Venezuela». Disponible en: https://www.ucab.edu.ve/wp-content/uploads/2023/05/Informe-de-coyuntura-IIES-UCAB-abril-2023_compressed.pdf. Consultado el 15/05/2023.

Marotta, D. y M.G. Ponce (2022). «La situación laboral en Venezuela 2021: entre la pandemia y la emergencia humanitaria compleja», en O. Martínez y C. Zamudio. *Policy Brief. Cambio estructural y formalidad laboral en América Latina durante el Covid-19*. Ciudad de México: Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal).

Médicos por la Salud (varios años). «Encuesta Nacional de Hospitales». Disponible en: www.encuesta-nacionaldehospitales.com

Ministerio del Poder Popular para la Planificación. (2021). «Venezuela en cifras. Nuestra transición al socialismo». Caracas: Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela.

Ministerio del Poder Popular para la Planificación (2022). «Venezuela en cifras. Nuestra transición al socialismo». Caracas: Gobierno de la República Bolivariana de Venezuela.

Moleiro, A. (2020). «Venezuela recibe 2020 con otra crisis de escasez de combustible». *El país*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2020/01/01/america/1577842464_903705.html. Consultado el 20/09/2020.

- Olmo, G.** (2020). «Coronavirus: por qué Venezuela se quedó sin gasolina y qué consecuencias tiene en medio de la crisis por el Covid-19». *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52145210>. Consultado el 10/05/2020.
- ONU** (2022). «Informe de los Objetivos de desarrollo sostenible 2022». Disponible en: https://unstats.un.org/sdgs/report/2022/The-Sustainable-Development-Goals-Report-2022_Spanish.pdf. Consultado el 05/08/2023.
- ONU** (2016). «Informe del grupo interinstitucional y de expertos sobre los indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible». Consejo Económico y Social. Disponible en: <https://unstats.un.org/unsd/statcom/47th-session/documents/2016-2-IAEG-SDGs-S.pdf>. Consultado el 05/03/2017.
- Ponce, M.G.** (2009). «La diversidad de la pobreza en Venezuela: Desarrollo urbano, educación y trabajo. 2003-2005.» *Revista Análisis de Coyuntura*, vol. XVI, n°1, pp. 77-109. Caracas.
- Ponce, M.G.** (2018). «Medición de pobreza multidimensional de la iniciativa en pobreza y desarrollo humano». *Revista de Ciencias Sociales*, vol. XXIV, n°4, pp. 98-113.
- Ponce, M.G.** (2021). *La Pobreza en Venezuela y la Situación de las Personas Mayores en el Contexto 2014-2019/2020*. Caracas: Convite, A.C.
- Ponce, M.G.** (2022). «Propuesta de aproximación multidimensional de la pobreza a partir del derecho al bienestar. Caso Venezuela. 1999-2017». Caracas: Tesis Doctoral. Cendes-UCV.
- Ponce, M.G.** (2023). «Diversidad de acercamientos multidimensionales a la pobreza con énfasis en América Latina» en O. Martínez y C. Zamudio, *Policy Brief. Explorando las dimensiones de la pobreza: de lo unidimensional a lo multidimensional. Desafíos para América Latina*. Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (Ausjal). Disponible en: <https://www.ausjal.org/policy-brief-2023/> Consultado el 27/09/2023.
- Ponce, M.G. y M. Di Brienza** (2012). «Configuración de los hogares y condición de pobreza en Venezuela. 1995-2009». *Temas de Coyuntura*, n° 66, pp. 135-174. Caracas.
- Prodavinci** (2018). «Vivir sin agua». Disponible en: <http://factor.prodavinci.com/vivirsinagua/>. Consultado el 18/11/2019.
- Prodavinci** (2021). «La promesa rota: el colapso de la seguridad social en Venezuela». Disponible en: <https://lapromesarota.prodavinci.com/3/?home>. Consultado el 06/10/2021.
- Provea** (2019). «Escasez de gasolina agudiza la emergencia humanitaria compleja». Disponible en: <https://provea.org/actualidad/escasez-de-gasolina-agudiza-la-emergencia-humanitaria-compleja/>. Consultado el 03/09/2020.
- República Bolivariana de Venezuela** (1999). *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas.
- República Bolivariana de Venezuela** (2016). «Presentación Nacional Voluntaria (PNV) ante el Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sustentable (FPAN) de Naciones Unidas». Gobierno Bolivariano de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores. Caracas.
- Santos, M.E., P. Villatoro, X. Mancero y P. Gerstenfeld** (2015). «A Multidimensional Poverty Index for Latin America». Oxford Poverty & Human Development Initiative (OPHI). Oxford. Working Paper n° 17.
- Sinergia** (2018). «Agenda 2030 y emergencia humanitaria. Venezuela: un país en franca involución. Informe de avance de sociedad civil para el Foro político de alto nivel». Disponible en: <https://es.scribd>.

com/document/384036259/Agenda-2030-y-Emergencia-Humanitaria-Venezuela-Un-Pais-en-Franca-Involucion#from_embed. Consultado el 10/09/2019.

Sinergia (2019). *Los Objetivos de Desarrollo Sostenible en Venezuela. Reporte de un país en riesgo*. Disponible en: <https://acsinerгия.org/2019/07/22/los-objetivos-de-desarrollo-sostenible-en-venezuela-report-de-un-pais-en-riesgo/>. Consultado el 10/10/2020.

Sinergia (2020). «Informe de seguimiento a la implementación de la Agenda 2030 en Venezuela. La Tormenta perfecta». Disponible en: <https://www.agendavenezuela2030.org/wp-content/uploads/Informe-seguimiento-Agenda-2030-en-Venezuela-3-ago.pdf>. Consultado el 25/06/2021.

Sinergia (2022). «Informe de actualización. Seguimiento de la Agenda 2030 en Venezuela, Objetivos 4-5-14-15- 17. Período 2016-2022». Disponible en: <https://acsinerгия.org/wp-content/uploads/2022/09/Informe-Sinergia-actualizacion-ODS-agosto-2022-JD.docx.pdf>. Consultado el 16/06/2023.

Sinergia (2023). «Objetivos de Desarrollo Sostenible en Venezuela 2016-2022. Revisión a medio término». Disponible en: <https://acsinerгия.org/wp-content/uploads/2023/07/SINERGIA-ODS-en-Vzla-Revision-a-medio-termino-2023.pdf>. Consultado el 17/08/2023.

Spicker, P. (1999). «Definitions of poverty: eleven clusters of meaning», en P. Spicker; D. Gordon, edit., *The International Glossary on Poverty*. Londres: Zed Books.

Sutherland, M. (2019a). «El impacto y la naturaleza real de las sanciones económicas impuestas sobre Venezuela. Crisis económica y social. Causas y consecuencias». *Disponible en:* <https://provea.org/wp-content/uploads/2019/05/SancionesSutherland-1.pdf>. Consultado el 03/11/2021.

Sutherland, M. (2019b). «Venezuela y el colapso eléctrico ¿Corrupción, impericia o sabotaje imperial?», *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/venezuela-chavismo-crisis-energia-conspiracion-ataques-servicios/>. Consultado el 20/02/2020.

Transparencia Venezuela (2017). «Informe para el Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas». Disponible en: <https://transparenciave.org/wp-content/uploads/2016/07/Informe-ODS-2016-TV-español.pdf>. Consultado el 10/03/2018.

Wisbaum, W. (2011). *La Desnutrición infantil. Causas, consecuencias y estrategias para su prevención y tratamiento*. Madrid: Unicef España.

Anexos

Cuadro 1

Venezuela. Porcentaje de población en pobreza por grandes grupos de edad según método. Años 2014-2022

Años	Método Pobreza de Ingresos						Método Multidimensional		
	Pobreza Total			Pobreza Extrema			Pobreza		
	Menos de 15	15 a 59	60 y más	Menos de 15	15 a 59	60 y más	Menos de 15	15 a 59	60 y más
2014	67%	49%	36%	36%	22%	15%	55%	38%	25%
2015	80%	73%	80%	57%	49%	62%	50%	42%	37%
2016	92%	83%	79%	69%	53%	42%	57%	48%	32%
2017	95%	89%	81%	78%	64%	43%	57%	50%	32%
2018	92%	91%	92%	79%	75%	58%	56%	52%	46%
2019/20	98%	94%	87%	83%	65%	42%	76%	67%	54%
2021	98%	94%	90%	87%	74%	65%	77%	67%	54%
2022	89%	83%	84%	67%	52%	49%	68%	53%	27%

Fuente: Encovi 2014-2022. Cálculos propios. UCAB.

Cuadro 2

Venezuela. Porcentaje de población pobre por sexo según método. Años 2014-2022

Años	Método Pobreza de Ingresos				Método Multidimensional	
	Pobre		Pobre Extremo		Pobre	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
2014	52%	53%	24%	26%	42%	40%
2015	74%	77%	50%	55%	44%	44%
2016	85%	86%	56%	58%	49%	49%
2017	90%	90%	65%	67%	52%	51%
2018	91%	92%	75%	78%	53%	53%
2019/20	94%	95%	67%	68%	68%	68%
2021	94%	95%	75%	78%	68%	69%
2022	83%	87%	54%	58%	54%	55%

Fuente: Encovi 2014-2022. Cálculos propios. UCAB.

Cuadro 3

Venezuela. Porcentaje de población económicamente activa por sexo según método y condición de pobreza. Años 2014-2022

Años	Método Pobreza de Ingresos						Método Multidimensional			
	No Pobre		Pobre No Extremo		Pobre Extremo		No Pobre		Pobre	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
2014	79%	53%	68%	37%	51%	19%	71%	43%	73%	32%
2015	86%	57%	74%	43%	62%	28%	71%	44%	72%	30%
2016	82%	65%	76%	49%	70%	31%	71%	48%	79%	35%
2017	83%	53%	72%	51%	72%	35%	72%	47%	77%	35%
2018	77%	48%	83%	47%	71%	35%	71%	43%	76%	33%
2019/20	82%	52%	75%	50%	68%	39%	71%	47%	71%	41%
2021	82%	53%	76%	43%	64%	29%	69%	38%	67%	31%
2022	85%	55%	78%	43%	64%	32%	72%	44%	75%	33%

Fuente: Encovi 2014-2022. Cálculos propios. UCAB.